

---

## *Del riesgo a la incertidumbre. Metanarrativas de una historia actual*

**Ramón Ramos Torre y Fernando J. García Selgas (eds.)**

(Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2020. Academia, 46)

Del 28 al 29 de junio de 2018, tuvo lugar el IX Encuentro de Teoría Sociológica en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid. El tema-problema al que fueron convocados los que participaron fue *Incertidumbres en las sociedades contemporáneas*. Así surgió el libro que lleva el mismo nombre, coordinado por los catedráticos Ramón Ramos Torre y Fernando J. García Selgas, publicado por el CIS, de España, en el n.º 46 de su Colección Academia. La presentación que hacen los editores del libro lleva por lugar y fecha, Madrid, marzo de 2019. El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud reconoce la existencia de una epidemia que, iniciada en la provincia china de Wuhan en diciembre de 2019, con una velocidad inesperada se transforma en pandemia. El gobierno de China impuso medidas de excepción para aislarse. Y, a partir del 17 de marzo de 2020, se inició el largo proceso de encierro de Europa y el resto del mundo, como primera medida para enfrentar los riesgos de enfermedad que produce un virus, del que se ignora todo, hasta la actualidad. Propongo aquí un vínculo narrativo que hace posible establecer una conexión entre estos dos eventos distantes. Hago su unión a través de una trama narrativa que los une en un mismo contexto significativo (Danto, 1989). A través de este acto, quiero dar cuenta de un libro de gran actualidad para la ciencia social y, a la vez, convertirlo en testimonio de la historia de nuestro presente, marcado por los signos de la incertidumbre. Organizo la trama de este relato en el siguiente orden. Primero, parto de la estructura lógica inmanente que identifiqué en las narraciones de la incertidumbre que forman el libro que surgió del Encuentro de Teoría Sociológica. Aquí, creo un orden de lectura fundado en el presupuesto de la existencia de un «metarelato» que organiza las narrativas que tratan las distintas caras de la incertidumbre. Le llamo del «relato a los datos». Luego, sigo un camino que cierra esta reseña, que lleva a una confrontación de dos clases distintas de relatos, en los que examino los efectos sociales de la secularización del relato religioso de la salvación, a través de dos extremos: del riesgo de la creación de un nuevo absoluto llamado «incertidumbre» a la acción social que conlleva el riesgo del decisionismo de la voluntad (Andrew, 1997).

### **Relatos de un dato: la incertidumbre como eje estructurador de narrativas de nuestro presente**

Los editores del libro hacen dos advertencias importantes a los lectores. La primera, que no deben esperar en la organización de los textos un orden descendente de expo-

sición que vaya de lo más general a lo particular, de la definición del concepto a sus formas o casos particulares de utilización (forja, desarrollo, aplicación o viceversa, explican). Por lo que tampoco deben esperar una diferenciación en los trabajos, que vaya de lo teórico a lo empírico, concluyendo en un reconocimiento de los límites, limitaciones del concepto en su aplicabilidad como caracterización de nuestro mundo (Ramos Torre y García Selgas, 2020: 10). De igual modo, advierten al lector: «No es que la ordenación hubiera salido muy distinta, pero sí la trama narrativa que con ello se hubiera dibujado» (ídem). Cabe preguntar: ¿qué trama narrativa es la que suponen se dibuja a lo largo del entramado articulado de los diferentes textos que forman el libro? Ellos no responden a esta pregunta; no obstante, pienso que se puede deducir del entramado que crean los textos entre sí. Al final de esta reseña retorno a ella. La segunda advertencia se refiere al orden en el que dividen los trabajos que se presentaron. Tres son las secciones que forman el libro y corresponden a la forma de organización de los textos que le dieron los editores. En el primer bloque, se encuentran los trabajos que tratan la semántica del concepto con el fin de acotar el significado de «incertidumbre» en la sociología actual, lo que no impide que algunos exploren o intenten ejercicios de aplicación del concepto a casos ejemplares de las «sociedades actuales». Lo forman, el de Ramón Ramos Torre, «Sobre las incertidumbres en las sociedades actuales» (pp. 15-46). Un notable esfuerzo por elaborar una «gramática» tanto del concepto como de sus significaciones en las sociologías de hoy. El de Javier Callejo, «La sombra de la incertidumbre» (pp. 47-68), que tiene, entre otras, una gran cualidad: mostrar las inconsistencias teóricas que produce el tratar de convertir en un medio lógico de investigación particular una filosofía social general, léase Zygmund Bauman. El de Josexo Berain, «Las metamorfosis del azar y su conexión con las formas del tiempo modernas» (pp. 69-92), que muestra las metamorfosis sociales del azar en la contingencia y la incertidumbre. Aquí, me sorprende la ausencia de Ian Hacking (1991), que ha tratado el mismo tema, pero desde un relato opuesto al que no da el autor de esta colaboración. Y el de Gabriel Gatti y María Martínez, «La desaparición de lo social. La vida incierta en el Antropoceno» (pp. 93-110). El más oscuro y pesimista de todos los que forman el libro y me provoca resonancias de *Ocaso* de Max Horkheimer (1986). A lo largo de este primer bloque, se dibuja una trama narrativa sobre el modo en el que las «sociedades actuales» han enfrentado y tratado el problema de la «incertidumbre» y sus connotaciones ligadas al azar, la contingencia y, sobre todo, el riesgo. Se trata de una narración ligada a un reconocimiento del que parten los editores y advierten al lector desde el inicio: «En el mundo social contemporáneo, la incertidumbre parece omnipresente. En sus manifestaciones más aceleradas, apremiantes y vistosas, se muestra en los mercados financieros, en la tecnociencia, en las redes mundiales de comunicación, en los desasosiegos sobre el cambio climático o en las nuevas formas de vulnerabilidad» (ídem: 7).

Aquí, aparece lo que puedo identificar como el actor central en torno al que se tejen los relatos de los textos que forman el libro y, con él, el tiempo que proyecta su narración: el de un futuro-presente en torno al que se forman una diversidad de metáforas, que van de la utopía a la distopía. Sobre esto abundaré más adelante. La segunda parte «indaga la incertidumbre en espacios algo más acotados» (ídem: 12). Ella inicia con «Certezas e incertidumbres. El problema del orden y el poder ante la amenaza del terrorismo yihadista», de Marta Rodríguez Fouz e Ignacio Sánchez de la Yncera (pp. 111-132). Aquí, la incertidumbre nace de un factor humano causal y no de la sombra de un riesgo natural. La incertidumbre es el otro nombre de la amenaza del terrorismo fundamentalista. Le si-

que el de Alfonso Pérez Agote, «Certidumbre e incertidumbre en relación con la naturaleza: religión y ciencia» (pp. 133-150). En oposición al anterior, la incertidumbre es la que acecha en el riesgo planetario que ha mancillado el orden natural. Por último, dos casos tratan con agudeza la radicalidad de la incertidumbre en las «sociedades actuales»: en las empresas transnacionales (Margarita Baraño Cid, «Incertidumbre y empresa transnacional. La responsabilidad social y el riesgo reputacional en el contexto de la globalización», pp. 151-172), y en los servicios sociales —en particular aquellos creados para tratar el complejo sistema de salud— (José M.<sup>a</sup> García Blanco, «Indeterminación estructural e incertidumbre funcional del sistema de servicio social», pp. 173-194). Un «objeto» que hoy la pandemia ha puesto en el primer lugar de la agenda de la investigación social. Aquí, la narración, que ya ha hecho de la «incertidumbre» el sujeto de un relato histórico, se manifiesta en casos diversos que, a pesar de su diferenciación social, siguen un mismo hilo discursivo. Lo que se acentúa más en el tercer y último bloque de trabajos que forman el libro. En ellos, se «toma como eje de reflexión el estudio en profundidad de casos concretos con el fin de indagar» las posibilidades analíticas del concepto de «incertidumbre», pero también de sus posibles limitaciones (ídem: 13). Así lo hacen César Rendueles e Igor Sádaba, «*Big Data*: De las promesas del neopositivismo a la contención de la incertidumbre social» (pp. 195-210); luego, Fabián Muniesa y Liliana Doganova, «El tiempo que el dinero requiere: uso del futuro y crítica del presente en la valorización financiera» (pp. 211-228). Le sigue Paola Castaño, «Incertidumbre e investigación científica en la estación espacial internacional» (pp. 229-244). Posiblemente, el texto que nos da imagen más cercana de un futuro presente ligado a la exploración de lo desconocido y roza las fronteras de la utopía: las consecuencias para el hombre de la conquista espacial. Finalmente, Fernando J. García Selgas, «De la incertidumbre a la (in)determinación: el caso de la viabilidad de los prematuros extremos y su eventual generalización» (pp. 245-268). Aquí, la incertidumbre se transforma en «indeterminación», como rasgo ontológico global del mundo actual. Con esta sección se cierra una narrativa que retorna a su inicio: vivimos en un mundo social en el que «la incertidumbre es un rasgo distintivo de la sociedad contemporánea» (Ramos Torre, 2020: 15). Se dibuja un tema central de una trama. El tema es el desarrollo de un relato bajo el cual se organiza una diversidad de datos, tomando como eje un actor central, la «incertidumbre» y la polifonía de sus asociaciones con otros conceptos cercanos o lejanos a él, como azar, contingencia y, sobre todo, riesgo. Datos que abarcan un amplio arco de «hechos»: desde el terrorismo yihadista, las «desapariciones sociales», las corporaciones transnacionales, los mercados financieros, los sistemas de salud, las decisiones que involucran el mantenimiento, o no, de los nacidos de modo prematuro y, de modo enfático, el calentamiento global. Para un lector que vive la actual pandemia, ¿ella es parte de este relato?

### **Relatos contra relatos: de la incertidumbre a las políticas de secularización**

Sí y no, todo depende de cómo se acomode este dato en un relato. Para la narrativa de la incertidumbre, el riesgo y la contingencia, sí, pues es un «hecho» más que corrobora que vivimos en el fin de un «mundo» sin que se pueda saber a dónde vamos y qué podemos esperar de este tiempo incierto. Uno de los editores del libro ha tratado esta experiencia de «fin de los tiempos», a través del examen que hace del relato de actores en crisis. Le llama «futuros en crisis» porque para ellos «el riesgo es una forma de relacionarse con el futuro»

(Ramos, 2017). La actual pandemia es un dato más que corrobora este relato: vivimos en una época de incertidumbre, en la que no hay perspectivas de futuro. No, porque es posible elaborar otros relatos con los mismos datos. La pandemia visibiliza, a través de sus estadísticas de mortandad y muerte, los rostros sociales de la letalidad del virus. Ellos pertenecen a clases, grupos, razas y géneros que viven las consecuencias de decisiones ligadas a la acción de actores que aparecen en el relato del «fin de los tiempos». Corporaciones que controlan de modo discrecional la vida y la muerte de clases y grupos vulnerables, justificadas en decisiones mercantiles. Mercados financieros controlados por grandes corporaciones que imponen criterios de producción y distribución de las vacunas contra el virus, que han dejado en el rezago, como siempre, a las naciones del Tercer Mundo. Sistemas sanitarios colapsados por políticas de privatización de la salud. Vigilancia y controles impuestos por minorías sociales privilegiadas que se oponen a la migración masiva que llega de aquellas naciones, ahora justificadas en nombre de la salud y su protección contra el «contagio» del virus. La distopía social funcionalista de la biopolítica de Foucault, convertida en realidad. Al inicio, como ya lo mencioné, los editores establecen que no existe un orden deductivo entre los textos, pero sí un orden narrativo. La crítica sociológica de esta clase de trama narrativa ha mostrado que son versiones seculares de visiones religiosas del fin del mundo, como la «sociedad del riesgo» de Ulrich Beck (1998). Lo que ahí aparece «son menos generalizaciones empíricas que representaciones simbólicas de los misteriosos poderes del mal, cuyos referentes Beck asocia a los objetos de la vida social y física contemporánea» (Alexander, 1995: 118). En esta sociología, que abrió una nueva época de diagnósticos del presente, el riesgo toma la forma de fuerzas incontroladas que contiene la ciencia y la técnica. La naturaleza, sacralizada, es el objeto tabú sobre el que se ciernen estas fuerzas y la utopía esperanzadora que cierra este relato se perfila en un nuevo «reenchantamiento» de ella que salve al hombre de su perdición, a través del advenimiento de una nueva sociedad. En la sociología de Beck, el «riesgo» no conduce a la perdición, sino a la utopía esperanzadora de una sociedad de salvación (idem: 120). Esta sociología es un medio teórico para enfrentar una situación de indeterminación a la que se enfrenta el conocimiento social, que carece de la reflexividad necesaria para preguntarse: ¿a qué clase de secularización conduce esta nueva versión de la salvación, que nace de un tipo de fe, que surge de la conversión de la ignorancia administrada en la esperanza de un futuro o en un apocalipsis redentor? Solo otros relatos se pueden oponer al del fin de los tiempos y de la civilización actual. Como el que opongo al inicio de este apartado y tiene como centro el conflicto entre dos políticas de secularización de la salvación. Una se funda en la secularización del relato teológico del mundo y de la teodicea que lo acompaña, a través de un nuevo absoluto, no importa el nombre que asuma. En otra, se manifiesta la persistencia de la realidad de la acción humana, a la que acompaña el decisionismo de la voluntad y que puede encarnar en distintas formas míticas, individuales o colectivas. Durkheim reconoció, al final, que: sin mitos, el hombre no puede vivir como ser social, no son una necesidad ilusoria sino un alimento que demanda el alma social (Durkheim, 1955). ¿Con cuál de estas políticas de secularización social confrontaremos el mal actual de la pandemia?

*por Rafael FARFÁN-HERNÁNDEZ*

*Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco*

*rsfh@azc.uam.mx*

## Bibliografía

- Alexander, Jeffrey C. (1995). «Ciencia social y salvación: sociedad del riesgo como discurso mítico». En: Alexander, J. C. (2000). *Sociedad cultural. Formas de clasificación en las sociedades contemporáneas*, (pp. 97-114). México: FLACSO-Siglo XXI.
- Andrew Barash, Jeffrey (1997). «Karl Löwith et la politique de la secularisation». *Critique*, 607: 883-993.
- Beck, Ulrich (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Danto, Arthur C. (1989). *Historia y narración*. Barcelona: Paidós.
- Durkheim, Emile (1955). *Sociologie et pragmatisme*. Paris: Vrin.
- Hacking, Ian (1991). *La domesticación del azar. La erosión del determinismo y el nacimiento de las ciencias del caos*. Barcelona: Gedisa.
- Horkheimer, Max (1986). *Ocaso*. Madrid: Anthropos.
- Ramos Torre, Ramón (2017). «Futuros sociales en tiempos de crisis». *Arbor*, 193-784.
- Ramos Torre, Ramón y García Selgas, Fernando J. (ed.) (2020). *Incertidumbres en las sociedades contemporáneas*. Madrid: CIS.

---

## *La cadena global de valor de las prendas de vestir. La conciencia del consumidor respecto a los lugares de producción*

**Antonio Trinidad Requena, Rosa Soriano Miras y  
Juan Francisco Bejarano Bella (coords.)**

(Madrid, Tecnos, 2021)

En el último cuarto del siglo xx, los cambios acelerados que se produjeron en la economía mundial dieron como resultado, entre otros, lo que se vino a llamar la crisis del fordismo y su estándar de producción en cadena (Finkel, 1995). Es a partir de los años setenta cuando aparecen en escena nuevos modelos productivos como el modelo *just-in-time* (Marín y Delgado, 2000) o el modelo de producción flexible (Piore y Sabel, 1990), en la necesidad de desarrollar paradigmas que conjugaran producción y consumo.

En este nuevo marco posfordista, se desarrollan los nuevos modelos de producción, distribución y consumo, cimentados en la innovación tecnológica y en la estructura organizativa de la empresa en red, conformando una nueva economía mundial, informacional y global, (Castell, 1997) Son estos modelos los que dan impulso a las redes globales de producción, como nueva forma de organización industrial que caracteriza al proceso de globalización.